



CARTA PASTORAL AL INICIO  
DEL CURSO PASTORAL 2025-2026

---

# «Bien sabía lo que iba a hacer»

(JN 6, 5-6)

MONS. JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ,  
OBISPO DE CÓRDOBA



MONS. JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ,  
OBISPO DE CÓRDOBA

# «Bien sabía lo que iba a hacer»

(Jn 6, 5-6)

CARTA PASTORAL  
AL INICIO DEL CURSO 2025-2026

---

Propuesta programática  
diocesana 2025-2026

---

CÓRDOBA · SEPTIEMBRE 2025

**Edita**

Obispado de Córdoba  
Torrijos, 12  
14003 Córdoba

**Imagen de portada**

Mons. Jesús Fernández González, obispo de Córdoba.  
Foto: Álvaro Tejero

**Diseño y maquetación**

Delegación diocesana de Medios de Comunicación Social.

Depósito legal: CO-668-2012

Impreso en España.

# Índice

|                                                                                                 |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. “Bien sabía lo que iba a hacer” (Jn 6, 6).<br>Nuestro Señor es compasivo y previsor. . . . . | 7  |
| 2. Ante un cambio de época . . . . .                                                            | 12 |
| 3. Hacia una necesaria renovación pastoral . .                                                  | 16 |
| 4. Una mirada retrospectiva . . . . .                                                           | 18 |
| 5. Unas sencillas impresiones . . . . .                                                         | 24 |
| 6. Ante un nuevo curso. . . . .                                                                 | 30 |
| 7. Profundizar en la sinodalidad . . . . .                                                      | 31 |
| 7.1. El cultivo de una espiritualidad sinodal .                                                 | 32 |
| a) <i>Escucha de la Palabra de Dios</i> . . . .                                                 | 33 |
| b) <i>Interpretación autorizada<br/>            del Magisterio</i> . . . . .                    | 35 |
| c) <i>La liturgia</i> . . . . .                                                                 | 36 |
| d) <i>Los signos de los tiempos y<br/>            el corazón de los hermanos</i> . . . . .      | 36 |
| e) <i>Los sacramentos y, en especial,<br/>            la Eucaristía.</i> . . . . .              | 40 |

|                                                                                                   |    |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 7.2. Discernimiento . . . . .                                                                     | 41 |
| a) <i>Un don para todos</i> . . . . .                                                             | 42 |
| b) <i>Valioso para seguir mejor al Señor y<br/>        superar la inmovilidad y la pereza</i> . . | 42 |
| c) <i>Condiciones necesarias para<br/>        realizarlo bien</i> . . . . .                       | 43 |
| 7.3. Conversión de las relaciones. . . . .                                                        | 46 |
| a) <i>La comunión</i> . . . . .                                                                   | 46 |
| b) <i>El Servicio</i> . . . . .                                                                   | 50 |
| 7.4. Conversión metodológica y estructural .53                                                    |    |
| a) <i>Participación y corresponsabilidad.</i> . .                                                 | 54 |
| b) <i>Generar una cultura de rendición<br/>        de cuentas y transparencia</i> . . . . .       | 58 |
| c) <i>Colaborar en la edificación de una<br/>        Iglesia ministerial y misionera</i> . . . .  | 59 |
| d) <i>Optar por una pastoral planificada,<br/>        integral e integradora.</i> . . . . .       | 63 |
| Conclusión . . . . .                                                                              | 67 |
| <hr/>                                                                                             |    |
| Propuesta programática diocesana 2025-2026. . . . .                                               | 69 |
| <hr/>                                                                                             |    |

**C**uando aún estoy dando los primeros pasos de mi peregrinación al servicio de esta Iglesia particular de Córdoba, emulando al apóstol S. Pablo, quiero dar gracias a Dios que “me hizo capaz, se fio de mí y me encargó este ministerio” (1 Tim 1, 2). Le doy gracias también por los sucesores de los Apóstoles que me han precedido y, particularmente, por la persona y el ministerio de Mons. Demetrio Fernández. Ellos, junto con los sacerdotes, los diáconos, los consagrados y todos los fieles laicos, han ido edificando la Iglesia sobre el cimiento de Jesucristo, una Iglesia misionera encargada de acercar a todos al Señor y de transformar la realidad según el modelo del Reino de Dios.

### **1. “Bien sabía lo que iba a hacer” (Jn 6, 6). Nuestro Señor es compasivo y previsor**

Quiero comenzar estas páginas invitándoos a contemplar a Jesús de Nazaret y su reacción ante una multitud hambrienta y necesitada. Al Señor lo seguía mucha gente y con distintas motivaciones. El evangelista s. Juan recalca que lo seguían “por-

Un día, sentado [el Señor] sobre la hierba, después de dirigir la palabra a la multitud, se percató de su falta de alimento.

Entonces, dirigió a Felipe una pregunta intencionada: “¿Dónde compraremos pan para que estos tengan qué comer?”.

El evangelista era consciente de que la pregunta pretendía ponerlo a prueba, pues “bien sabía lo que iba a hacer”

que veía los milagros que hacía con los enfermos” (Jn 6, 2). Un día, sentado sobre la hierba, después de dirigir la palabra a la multitud, se percató de su falta de alimento. Entonces, dirigió a Felipe una pregunta intencionada: “¿Dónde compraremos pan para que estos tengan qué comer?” (Jn 6, 5). El evangelista era consciente de que la pregunta pretendía ponerlo a prueba, pues “bien sabía lo que iba a hacer” (Jn 6, 6). A partir de un cálculo aproximado, Felipe dio las cifras de los gastos que esto supondría: ni más ni menos que doscientos denarios. A continuación, intervino Andrés, otro de sus discípulos, dando noticia de un muchacho que estaba dispuesto a compartir cinco panes de cebada y dos peces. Finalmente, Jesús, después de pedir a la gente que tomara asiento sobre la hierba, realizó el milagro.

Estamos ante un texto situado al final del discurso del pan de vida, en el que se pone en contraste la antigua Pascua con la nueva. En aquella, antesala de la salida del Pueblo elegido de Egipto, y en el tránsito por el desierto, la gente tenía ham-



Toma de posesión de Mons. Jesús Fernández.

bre y Dios le dio libertad y maná. Ahora, a la multitud hambrienta, el Dios hecho hombre le dará también de comer, no sólo el alimento que sacia el estómago, sino también el Pan de vida eterna que es Él mismo, prefigurado en esta multiplicación.

Jesucristo se muestra sensible ante las necesidades de sus hermanos. Él había cumplido su parte fundamental: dirigirles la Palabra para que conocieran el rostro de Dios y para iluminar su peregrinación por este mundo. Pero sabía que no era suficiente. Por eso, compadecido, actuó y, movilizándolo a sus discípulos, multiplicó los panes y los peces.

Junto al lado compasivo y misericordioso del Señor, nos interesa destacar aquí también su carácter previsor. Sabía de sobra que le iba a seguir mucha gente y que sus necesidades no tendrían solución desde el punto de vista humano, justo la perspectiva desde la que le contestaría Felipe. Realmente son bastantes los textos evangélicos en que Jesús pone en valor la importancia de la planificación. En otra ocasión dirigió también a sus discípulos una pregunta retórica para destacar que nadie se pone a edificar una torre sin calcular antes los gastos para poder terminarla (cf. Lc 14, 28-30) y en la parábola de las diez vírgenes, destacó así mismo la necesidad de prevenir la posible tardanza del novio en busca de la novia para proceder al casamiento, y el oportuno aprovisionamiento de aceite (cf. Mt 25, 1-13).

Además de mostrar su solidaridad con los hambrientos y de poner en valor los planes de respuesta a las situaciones problemáticas, en tercer lugar, Jesús destaca la necesidad de implicar a las

personas en la solución. En el texto tomado del discurso del pan de vida, Jesús motiva la intervención de Felipe, posteriormente la de Andrés y del resto de los discípulos. La pedagogía de Dios es realmente preciosa, pues no pasa por encima de nosotros, sino que nos da dignidad implicándonos en la marcha del mundo y, especialmente, en la evangelización.

Por eso, siguiendo los pasos del Maestro, es oportuno tener siempre los ojos bien abiertos para descubrir las necesidades materiales, culturales, sociales, espirituales y religiosas de nuestros hermanos. Es necesario dejarnos empapar del amor de Dios, sobre todo en la Eucaristía, y cultivar un corazón compasivo como el de Jesucristo, para hacernos cargo de su situación. Y, en fin, es necesario reflexionar sobre lo que Jesús haría para responder a las situaciones de penuria humana y planificar adecuadamente nuestra respuesta pastoral. Así lo han hecho los Obispos que me han precedido en esta Sede, como demuestra la Carta pastoral “El Señor ha estado grande con nosotros”, escrita por D. Demetrio al comienzo del curso pasado. De ella haré una cata más adelante para destacar sobre todo su vertiente propositiva y programática.

Siguiendo los pasos del Maestro, es oportuno tener siempre los ojos bien abiertos para descubrir las necesidades materiales, culturales, sociales, espirituales y religiosas de nuestros hermanos

## 2. Ante un cambio de época

Nuestro mundo, especialmente en las últimas décadas, ha sido y está siendo testigo de profundos y variados cambios. Si bien han mejorado las condiciones de vida de muchas personas en distintos territorios del mundo entero, hay un mayor anhelo de paz y de justicia, las dictaduras son peor aceptadas, ha habido avances técnicos que permiten mejorar la salud de las personas y hacer más eficiente el trabajo, se aceptan mejor las diferencias, etc., sin embargo, no siempre estos cambios han mejorado la situación.

Lo comprobamos en el terreno económico con la concentración del dinero en pocas manos, la especulación financiera, el avance del proteccionismo, la deslocalización de las empresas, etc. Además, avanza el llamado “capitalismo moralista” que, basado en la Inteligencia Artificial y el dominio de datos sobre los gustos particulares de las personas, pretende moldear esas preferencias para “colocar” sus productos. Los cambios están afectando también al mundo laboral, en el que avanza la precariedad, la dificultad para conciliar la vida laboral y familiar, la suplencia de la mano de obra humana por la máquina, etc.

Determinados cambios culturales y sociales nos provocan una especial preocupación. Estamos asistiendo al avance de la cultura del individualismo. Con hondas raíces filosóficas que consideran al hombre un ser autónomo y autosuficiente, y apoyándose en el creciente poder de la ciencia y de la técnica, crece el número de personas que busca la vida independiente y autogestionada. Esto no excluye que, en determinados momentos, pretenda mantener ciertas alianzas que, no pocas veces, se muestran



Visita a la iglesia del Juramento de San Rafael.

frágiles y efímeras. Los frecuentes fracasos matrimoniales, la disminución del asociacionismo, la inconstancia a la hora de mantener los compromisos adquiridos son claras manifestaciones.

Aumenta el número de personas que viven solas, pasean solas, se divierten solas. Y esa falta de conexión con los semejantes, las lleva a la desconfianza. Si a esto sumamos los escándalos generados sobre todo por gente conocida y de prestigio, convenientemente aprovechados por los populismos de todo género, la desconfianza se agiganta por momentos, haciendo

Determinados cambios culturales y sociales nos provocan una especial preocupación. Estamos asistiendo al avance de la cultura del individualismo

casi imposible el consenso y avanzando incluso hacia el enfrentamiento.

Por otra parte, como los males no suelen venir solos, la desvinculación social rebota y se vuelve contra la misma naturaleza. Aunque la sensibilidad ecológica ha ido mejorando en los últimos tiempos, aún hay muchas personas que no se preocupan en absoluto del cuidado del medio ambiente y superan los límites de lo razonable en el consumo, la producción de basura, la contaminación del aire... En este sentido, la figura del incendiario de bosques se ha vuelto triste protagonista en los últimos tiempos.

El rebote de la desvinculación se vuelve incluso contra uno mismo. Efectivamente, hay mucha gente que no soporta su forma física ni su carácter. La llamada disforia de género es una de las expresiones más significativas de esta desvinculación de la propia persona. El gasto en cirugía plástica, dietética, salud mental, es enorme y va en aumento.

La desvinculación alcanza el punto crítico cuando se refiere a Dios. Lamentablemente también hay muchas personas que han roto este vínculo por múltiples causas, en las que no vamos a detenernos en estos momentos. En cualquier caso, podemos asegurar con s. Juan Pablo II que la desaparición de Dios del horizonte del hombre es el mayor motivo para la desesperanza en el continente europeo<sup>1</sup>.

De estas raíces de individualismo, desconfianza y desvinculación, abonadas con la corrupción moral, nacen la injusticia, la violencia, el egoísmo y todo tipo de pecado. Ante esta situación, cabe plantear-

---

1 Cfr. s. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Europa*, n. 7.

La humanidad necesita una profunda renovación espiritual, relacional y pastoral. Nos mueve la convicción de que, al Dios que se conmovió de aquella multitud hambrienta y le dio de comer, no le satisface la situación que atraviesa la humanidad

se si es viable un mundo en el que tantas personas están heridas pues carecen de lo suficiente para vivir, ven maltratada su dignidad, no encuentran un empleo digno, son excluidas, no pueden acceder a una vivienda.

Sin duda la humanidad necesita una profunda renovación espiritual, relacional y pastoral. Nos mueve la convicción de que, al Dios que se conmovió de aquella multitud hambrienta y le dio de comer, al Buen Samaritano que se acercó a aquel hombre maltratado y herido en el camino que va de Jerusalén a Jericó, lo curó, lo vendó las heridas y lo puso en manos del posadero para que lo atendiera, no le satisface la situación que atraviesa la humanidad (cf. Lc 10, 26-37). El que se presentó como ungido y enviado por el Espíritu del Señor a evangelizar a los pobres, curar a los enfermos y liberar a los cautivos (cf. Lc 4, 18); el que nunca permaneció indiferente ante la miseria humana<sup>2</sup>, tampoco hoy se mantiene al margen. La llamada que nos ha dirigido a todos los cristianos no tiene otro objetivo que el de buscar la gloria de Dios haciendo que el hombre viva.

---

2 Cfr. Plegaria Eucarística VIII del Misal Romano.

### 3. Hacia una necesaria renovación pastoral

Jesucristo envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio y a curar a los oprimidos por el mal (cf. Mc 6, 12-13). Con mejor o peor acierto, con mayor o menor fidelidad, la Iglesia se ha ocupado de esta tarea a lo largo de los siglos. En las últimas décadas, sin embargo, la reflexión eclesiológica del Concilio Vaticano II, la creciente secularización interna y una serie de retos culturales y sociales han hecho levantar la voz de los Papas urgiendo una nueva evangelización.

A lo largo del siglo XX ha entrado en crisis la vivencia de la fe en muchos ámbitos y personas de nuestro entorno, como se manifiesta al disminuir el sentido de pertenencia eclesial y el número de vocaciones, al aumentar el relativismo doctrinal, el consumismo religioso y la falta de compromiso cristiano, etc. Además, nos han salido al paso una serie de retos externos como la retirada progresiva de Dios del horizonte cultural y social, la aparición de nuevas antropologías, la violencia organizada, la aparición de una sociedad del consumo y del ocio, y la fragmentación social.

Las dificultades apuntadas y la tímida respuesta de la Iglesia a la hora de afrontar esta nueva situación llevaron al Papa s. Pablo VI a afirmar con rotundidad que “la Iglesia existe para evangelizar”<sup>3</sup>. Así mismo, movieron a s. Juan Pablo II a proponer una nueva evangelización, nueva en su ardor,

---

3 Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, n. 14.



Misa de envío al inicio de la III Misión diocesana.

Las dificultades apuntadas y la tímida respuesta de la Iglesia a la hora de afrontar esta nueva situación llevaron al Papa s. Pablo VI a afirmar con rotundidad que “la Iglesia existe para evangelizar”

en su método y expresión<sup>4</sup>. Este propósito estuvo también muy presente en el pontificado de Benedicto XVI quien instituyó el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. Por su parte, el Papa Francisco ha afirmado que todas las comunidades están llamadas a la conversión pastoral, pues la Iglesia tiene necesidad de re-

---

4 Cfr. s. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, n. 34.

formarse<sup>5</sup>. Además, ha fijado todo un programa de renovación pastoral en su exhortación postsinodal “*Evangelii gaudium*”. Desde el principio, expone con claridad su propósito: “Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría”<sup>6</sup>.

El Sínodo 2021-2023 bajo el título “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” ha sostenido este empeño y puesto el foco en la renovación de la propia Iglesia. Con su convocatoria, el Papa Francisco deseaba movernos a reflexionar sobre la identidad y la misión de la Iglesia para hacerla más sinodal, más auténtica y fiel a lo que el Señor espera de ella. Finalmente, el Papa León XIV, ya desde el primer momento de su pontificado, ha afirmado el sueño de “una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca siempre estar cerca especialmente de quienes sufren”<sup>7</sup>.

#### 4. Una mirada retrospectiva

Evidentemente, la acción evangelizadora y misionera de nuestra Iglesia particular de Córdoba viene de lejos y ha tenido que transitar situaciones favorables, pero también difíciles y hasta de persecución. Miembros de una Iglesia peregrina en el tiempo,

---

5 Cfr. Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n.n. 25 y 26. En adelante, EG.

6 EG, n. 1.

7 Papa León XIV, Discurso al inicio de su Pontificado, Ciudad del Vaticano, 8.V.2025.



Celebración de la festividad de San Pelagio.

necesitamos saber hacia dónde vamos, pero también de dónde venimos. En este sentido, una vez concluido el curso pastoral 2024-2025, y al comienzo de uno nuevo, me parece oportuno hacer una referencia a la Carta pastoral hecha

pública hace un año por el entonces Obispo residencial Mons. Demetrio Fernández “El Señor ha estado grande con nosotros”. En ella, daba gracias a Dios, en primer lugar, por los cincuenta años de ministerio sacerdotal; también por los frutos vocacionales cosechados. Al mismo tiempo, convocaba a esta Iglesia a la promoción del laicado y de la sinodalidad, sin ignorar el carácter decisivo del sacerdocio ministerial y la exigencia que conlleva de promover las vocaciones a este ministerio.

Miembros de una Iglesia peregrina en el tiempo, necesitamos saber hacia dónde vamos, pero también de dónde venimos

Así mismo, recordaba los 1.100 años del martirio de S. Pelagio, patrono del Seminario y la oportuna celebración jubilar, y aprovechaba la ocasión para urgir a los sacerdotes y a los seminaristas a crecer en la virtud de la fe, en la práctica de la oración y en la virtud de la castidad. También a ayudar a todos los diocesanos, especialmente a los jóvenes, a vivir la castidad en la perspectiva cristiana del amor humano.

Otro motivo importante del curso pasado y que se prolongará aún durante unos meses es la celebración del Jubileo de la Esperanza. D. Demetrio, en su Carta, invitaba a concretar en cada ámbito diocesano las actividades a realizar.

La celebración de los 1.700 años del Concilio de Nicea, el primero de los Concilios ecuménicos, fundamental en la apuesta por la unidad de los cristianos y el camino sinodal, tuvo un eco importante también en nuestra Diócesis con la celebración del Congreso “Símbolo: Luz de Nicea”, del 10 al 13 de junio del presente año y la Exposición realizada en la Catedral bajo el mismo título y que recibió a 50.000 visitantes.

La Carta le servía a D. Demetrio también para rememorar el Encuentro Diocesano de Laicos celebrado el 7 de octubre de 2017, una vez concluida su primera vuelta de la Visita pastoral a toda la Diócesis, una celebración que “transmitió la experiencia de una Iglesia viva, la Iglesia diocesana en torno a sus pastores, con sus religiosos y con una presencia inmensa de fieles laicos”<sup>8</sup>. Destacaba también

---

8 Mons. Demetrio Fernández, Carta pastoral “El Señor ha estado grande con nosotros”, 2024, p. 34.

los frutos cosechados por el Sínodo de Jóvenes que aprovechó para la formación y la vida eclesial de centenares de jóvenes y que, iniciado en septiembre de 2019, sirvió para acoger la Exhortación *Christus vivit* del Papa Francisco y para iniciar el proceso que condujo a la JMJ de Lisboa 2022. Destacaba

también el Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida”, celebrado en marzo del 2020 en Madrid y el encuentro de laicos preparatorio del Sínodo de la Iglesia universal, celebrado en nuestra Diócesis en el año 2022.

Mi predecesor, proponía también para el inicio del curso 2025-2026, concretamente para el 4 de octubre de este mismo año, el II Encuentro Diocesano de Laicos<sup>9</sup>. Para hacerlo realidad, se convocaba a todas las instituciones de nuestra Iglesia particular para “confluir en un gran evento en el que vivamos, representemos y retroalimentemos el ser de la Iglesia”<sup>10</sup>.

Una parte de la Carta se dedicaba a informar de algunos cambios en las responsabilidades ins-

Mediante la carta pastoral “El Señor ha estado grande con nosotros”, Mons. Demetrio Fernández convocaba a esta Iglesia a la promoción del laicado y de la sinodalidad

---

9 Este encuentro va a tener lugar bajo el título “Encuentro Jubilar Diocesano”, y se plantea como un encuentro de todo el Pueblo santo de Dios que peregrina en Córdoba: pastores, consagrados y laicos.

10 Idem, p. 38.

titucionales de la Diócesis y a subrayar la identidad y misión de los organismos correspondientes: la Fundación Diocesana “Santos Mártires” cuyo objetivo es la formación y la evangelización de niños y jóvenes; Cáritas diocesana, destinada al acompañamiento a los pobres y la acogida de los excluidos, particularmente de los inmigrantes y de los que ocupan los asentamientos del entorno de la ciudad de Córdoba; la delegación de Pastoral Juvenil y Universitaria, a la que se le presentaba el reto de contar en cada campus con un sacerdote y un equipo de jóvenes para ramificar la presencia de la Iglesia y poder celebrar un evento al año; la de Familia y Vida, que reclama la colaboración de todos para seguir haciendo realidad el momento dulce que vivimos. Además, la elección de un nuevo delegado para el Clero, le ofrecía la oportunidad de motivar la atención de todas las dimensiones de la vida del presbítero y el deseo de que, el presente Año Jubilar, “suponga una profunda renovación de nuestro presbiterio”<sup>11</sup>.

Del mismo modo, los 40 años de la declaración de Patrimonio de la Humanidad de nuestra Catedral, le ofrecía la ocasión de animar al Cabildo a seguir gestionándola con acierto, aprovechándola también como recurso para la evangelización y, particularmente, para la celebración eucarística y del sacramento de la penitencia. Del mismo modo, invitaba a todos los diocesanos a visitarla cada año. Finalmente, reclamaba a todos los diocesanos ofrecer espacios seguros para los

---

11 Idem, p. 62.



Visita a sacerdotes mayores de la Diócesis.

menores, preparándose para ello a través de la participación en el curso que se ha diseñado con este fin.

Como se ve, distintas efemérides y eventos fueron aprovechados por el que presidió en la caridad nuestra Iglesia particular en los últimos quince años para plantear objetivos y actividades. Y, aunque un componente esencial de todo proceso programático es la evaluación de lo conseguido, a día de hoy, carezco de los datos suficientes para hacerla y, por lo tanto, para ser más preciso a la hora de animar los procesos siempre necesarios tanto para el crecimiento personal como para el comunitario.



## 5. Unas sencillas impresiones

Aunque reconozco mi insuficiente conocimiento de la rica realidad de nuestra Diócesis, y no dispongo de la evaluación de lo conseguido respecto a las prioridades pastorales del curso que ha terminado, quiero comenzar comunicando a los diocesanos algunas sencillas impresiones vividas en estos meses de pastoreo, comenzando por las más positivas y concluyendo con algún motivo de preocupación por mi parte.

Me ha sorprendido muy gratamente el elevado número de personas que suele participar, al menos en las celebraciones más significativas. Me viene a la memoria la Eucaristía y la procesión del *Corpus Christi* en la que gran cantidad de niños, jóvenes y mayores se arrodillaba ante el Santísimo Sacramento y musitaba una oración a su paso. También la acogida oracional en los distintos altares que jalonaban el trayecto.

Del mismo modo, ha constituido para mí una grata sorpresa la cantidad de eventos extraordinarios que han tenido lugar en este tiempo: distintos Años jubilares, la Vigilia de Espigas, una Coronación canónica, etc. Todos ellos me han parecido bien preparados y celebrados con solemnidad.

Respecto a los evangelizadores, confieso que me tiene muy gratamente sorprendido la preparación intelectual de los sacerdotes y su disponibilidad. También la fidelidad de los consagrados, a pesar de que, en muchos casos, sus comunidades están débiles por razones de edad y número. Y, como no, valoro la implicación de los laicos, especialmente de algunos movimientos y asociaciones. En



**Visita a la Delegación diocesana de Juventud**



**Virgen de la Sierra, en Cabra.**

Aunque reconozco mi insuficiente conocimiento de la rica realidad de nuestra Diócesis, quiero comenzar comunicando a los diocesanos algunas sencillas impresiones vividas en estos meses de pastoreo



**Campamentos en El Rocío**

este sentido, quiero reconocer la labor de muchas cofradías y hermandades que se esfuerzan por vencer el protagonismo personal y que desean ir más allá del culto, para dedicar tiempo y energías a la formación y al compromiso caritativo y social. Agradezco su testimonio público de la fe, el cuidado del patrimonio, y la colaboración en la pastoral diocesana y parroquial.

En este mismo campo, deseo subrayar la labor realizada por la delegación de apostolado seglar. El trabajo preparatorio y la celebración del I Encuentro Diocesano de Laicos, celebrado en el año 2017, me ha parecido impresionante por su contenido y también por la oportunidad. Ciertamente, dicho Encuentro se adelantó al Congreso de Laicos celebrado en Madrid en febrero de 2020. Pretendía animar al apostolado seglar planteando una serie de líneas de trabajo pastoral que han podido ser tenidas en cuenta en distintos ámbitos de acción.

Deseoso de darle un nuevo empujón al proyecto, el Obispo D. Demetrio pidió a la delegación que organizara y llevara adelante un nuevo encuentro que tendrá lugar, D.m., el 4 de octubre de este mismo año. Para prepararlo, ha tenido lugar, el uno de febrero pasado, una reunión del Consejo de Pastoral ampliado que ha fijado las cinco líneas de trabajo a desarrollar durante el evento. Nos encontramos ante un acontecimiento que, sin duda, dará frutos abundantes.

Una institución muy querida y apoyada es indudablemente el Seminario. Valoro especialmente el cariño que despierta entre los diocesanos y el sano orgullo que los sacerdotes y las personas comprometidas sienten de sus seminaristas. Y, por

supuesto, valoro también el trabajo educativo de formadores y profesores.

Muy significativa es también la Pastoral Juvenil, capaz de movilizar a muchos jóvenes de los distintos puntos de la Diócesis en momentos clave como los Jubileos (el último celebrado recientemente en Roma lo demuestra), las Jornadas Mundiales de la Juventud, la peregrinación a Guadalupe, y también en eventos más cercanos. Este sector de trabajo pastoral constituye sin duda una buena cantera vocacional.

Un campo importante de trabajo lo constituye también la Pastoral familiar y a favor de la vida. Hemos de dar gracias a Dios por la riqueza de movimientos y de personas comprometidas en este campo tan importante; también por su disposición al diálogo y a la colaboración en la tarea.

Muy importante es también la labor que están desempeñando los distintos colegios diocesanos, la



Reunión del Consejo diocesano de Familia y Vida.

Escuela de Magisterio, el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y el Instituto Teológico; sin olvidarnos de la extensión de la Universidad S. Dámaso para el estudio del Derecho Canónico en Córdoba. La aportación que realizan al crecimiento integral de

niños, jóvenes, y mayores, abierta a la Trascendencia y a la consagración de la propia vida es impagable.

No quiero olvidar tampoco la grata impresión que me ha causado la riqueza de obras caritativas y sociales sostenidas por la Diócesis a través de Cáritas y Manos Unidas, pero también por el Cabildo catedralicio, las congregaciones religiosas, las parroquias, los movimientos y las asociaciones. Por todas estas luces, doy gracias a Dios que es el que sostiene la labor de nuestra Iglesia, de sus instituciones y personas.

Pero no quiero dejar pasar la ocasión para señalar también algún motivo de preocupación que sin duda necesita ser mejor contrastado. Tengo la impresión de que muchos sacerdotes están agobiados por sus múltiples tareas y la diversidad de las mismas. El riesgo del activismo está ahí y nos urge mejorar si cabe la vida espiritual, la distribución del trabajo y su coordinación; también priorizar las tareas, dar mayor protagonismo a los laicos, etc.

Me preocupa también la formación permanente e integral, tanto de los pastores como de los consagrados y de los laicos. Centrada principal-

No quiero olvidar tampoco la grata impresión que me ha causado la riqueza de obras caritativas y sociales sostenidas por la Diócesis



Consejo diocesano de Cáritas.

mente en momentos puntuales y con un marcado carácter intelectual, se vería muy beneficiada con la presencia de procesos y una mayor atención a la dimensión humana, espiritual y pastoral.

Señalo también la impresión de que los múltiples carismas e instituciones con las que el Señor ha enriquecido a nuestra Iglesia particular trabajan por lo general bien en su ámbito, pero, a la vez, adolecen de coordinación entre ellas. Percibo esto sobre todo tanto en el contexto interparroquial, como en el de las delegaciones y secretariados. Debemos apostar por unir fuerzas y colaborar en proyectos comunes. En este sentido, estoy seguro que tanto el diseño como la implementación de un Plan pastoral diocesano, será de gran ayuda para esta coordinación y para la marcha sinodal de nuestra Iglesia.

Finalmente, también percibo el riesgo de centrar la tarea pastoral en la realización de grandes eventos que, por su espectacularidad y participación, suelen dejar un buen sabor de boca a todos. El riesgo de que se conviertan en un fogonazo fugaz, existe. Entiendo que se debe seguir ahondando en su significado y vivencia espiritual y eclesial.

## 6. Ante un nuevo curso

Iniciamos un nuevo período pastoral, el curso 2025-2026. Con toda la humildad, creo oportuno dirigirme a todos para ofrecer un plan de trabajo para seguir profundizando la renovación pastoral que la Iglesia nos propone. La carta que tienes en tus manos pretende hacer una llamada a abrir un proceso de escucha de la voz de Dios, de reflexión y discernimiento sobre la realidad pastoral de nuestra Diócesis y de planteamiento y diseño de un Plan pastoral diocesano para los próximos años. Además, quiere invitar a participar en este proceso a todos los diocesanos, no sólo a los consejos establecidos.

Estimo conveniente también ofrecer un marco de referencia basado especialmente en la Exhortación postsinodal *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco y en el Sínodo de la Iglesia universal “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, cuyas conclusiones hizo suyas el Papa Francisco. Os invito a todos a profundizar en la sinodalidad, impulsando la conversión espiritual, el discernimiento, la conversión relacional y la renovación metodológica y estructural, ejes espirituales y metodológicos de la renovación que pretendemos, en comunión con la Iglesia

Os invito a todos a ahondar en el discernimiento y la sinodalidad, ejes espirituales y metodológicos de la renovación pastoral que pretendemos en comunión con la Iglesia universal

universal. Al mismo tiempo, os convoco a una Asamblea diocesana que nos permita caminar juntos y plasmar sobre el papel un Plan pastoral de futuro.

## **7. Profundizar en la sinodalidad**

La sinodalidad está más que estrenada en nuestra Diócesis. Baste señalar el funcionamiento de los distintos Consejos, el Encuentro Diocesano de Laicos (2017), el Sínodo de los Jóvenes (2019-2022). Y no sólo está estrenada, sino también impulsada. El mismo D. Demetrio, en la Carta pastoral comentada, indicaba: “me gusta la promoción de la sinodalidad, como expresión del ser de la Iglesia y de la comunión eclesial, donde cada uno tiene su lugar”<sup>12</sup>.

La sinodalidad no es el fin último de la comunidad eclesial, sino un medio para la evangelización, objetivo final de su ser y de su misión. Por ello, al hablar de renovación pastoral, no podemos dar la espalda a esta nota esencial de la Iglesia y de su tarea evangelizadora. En las próximas páginas vamos a profundizar en esta renovación, ahondando en la sinodalidad y subrayando algunos aspectos que la refuerzan: el cultivo

La sinodalidad no es el fin último de la comunidad eclesial, sino un medio para la evangelización, objetivo final de su ser y de su misión

---

12 Mons. Demetrio Fernández, op. cit. p. 15.

de una espiritualidad sinodal, el ejercicio del discernimiento, la conversión de las relaciones y la mejora de la acción pastoral. Concluiremos la Carta aludiendo al diseño de un Plan pastoral como parte de esa acción pastoral renovada.

Sin duda, la sinodalidad define perfectamente el ser y la misión de la Iglesia. El Papa Francisco, hace 10 años, decía que “el mundo en el que vivimos y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”<sup>13</sup>. Y, unos años después, recordaba que el Concilio Vaticano II marcó un importante paso en la toma de conciencia que la Iglesia tiene de su propia naturaleza y de su misión en medio del mundo. Añadía también que este camino iniciado hace más de cincuenta años, “nos sigue estimulando en su recepción y desarrollo y todavía no llegó a su fin, sobre todo, en relación a la sinodalidad llamada a operarse en los distintos niveles de la vida eclesial”<sup>14</sup>.

### 7.1. El cultivo de una espiritualidad sinodal

Como indica el documento final del Sínodo, “la sinodalidad es ante todo una disposición espiritual que impregna la vida cotidiana de los bautiza-

---

13 Papa Francisco, Discurso en el 50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 18.X.2015.

14 Papa Francisco, “Sinodalidad y *sensus Ecclesiae*, claves de la vida y misión de la Iglesia”: Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania, 29.VI.2019.



Celebración de la festividad de María Auxiliadora en el colegio de Salesianos.

dos y todos los aspectos de la misión de la Iglesia. Una espiritualidad sinodal brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha de la Palabra de Dios, contemplación, silencio y conversión del corazón...” (n. 43).

*a) Escucha de la Palabra de Dios.* En este momento, me gustaría referirme al texto del evangelio de S. Lucas que narra la visita que rindió Jesús a la familia amiga compuesta por Marta, María y Lázaro. Lo recibe en su casa Marta, que se traduce por señora. Llama la atención este hecho, puesto que, en el mundo judío, no estaba bien visto que una mujer gobernara una casa, ni que recibiera en ella a un hombre. Marta, como gobernanta, se afana en preparar todo para que Jesús se sienta bien acogido. Mientras tanto, su hermana María, sentada a los pies de Jesús, escucha sus palabras. También la figura de María es contracultural en un contexto en que se prohibía a la mujer estudiar

la Ley y aprender de un maestro. Llegado el momento, Marta se queja a Jesús de que María no la ayude en los preparativos, a lo que Jesús contesta que María ha escogido la parte mejor.

Frecuentemente se ha interpretado este texto como la contraposición entre la vida activa y la contemplativa y la consagración de la superioridad de ésta sobre aquella. No es ésta la interpretación correcta. En el fragmento evangélico inmediatamente anterior, se nos presenta la parábola del Buen Samaritano, elogiando entonces el compromiso activo a favor de los heridos de este mundo. Al texto siguiente, le corresponde valorar la contemplación. Por otra parte, las palabras de Jesús no echan en cara a Marta su hospitalidad, sino su activismo.

Ciertamente, Marta corre de acá para allá, dando la impresión de que ha perdido el centro, el fundamento de su acción. Mientras tanto, María, escucha al que es camino, verdad y vida, escucha la Palabra que es la que fundamenta todo el obrar. Sin esta escucha, también nosotros caeremos en el activismo y la acción nos agotará, nos descentrará, nos desfondará. Jesús, pues, no opone acción y contemplación, sino escucha y activismo.

Precisamente, el texto evangélico nos alerta del peligro que supone este último. El objetivo del Plan que pretendemos diseñar no es hacer por hacer, no es para multiplicar las actividades, no pretende acumular medios, sino cumplir la voluntad del Dios que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4). El Señor tiene unos sueños concretos para cada uno de nosotros y también para nuestra

El objetivo del Plan que pretendemos diseñar no es hacer por hacer, no es para multiplicar las actividades, no pretende acumular medios, sino cumplir la voluntad del Dios que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”

Iglesia particular y hemos de preguntarle cuáles son. Una vez conocidos, nos pondremos manos a la obra para colaborar en que se hagan realidad. Lo primero, pues, ha de ser la oración de escucha.

*b) Interpretación autorizada del Magisterio.* Dios quiso que se conservara siempre y fuera transmitido a todos lo que nos había revelado para la salvación de los pueblos. Por eso Jesús, plenitud de la revelación divina mandó a los Apóstoles predicar el Evangelio a todas las gentes, mandato que cumplieron con su ejemplo de vida, con sus predicaciones y con sus instituciones, haciendo llegar hasta nosotros las palabras de Cristo. Además, inspirados por el Espíritu Santo, pusieron por escrito lo revelado.

Tradición y Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios que ha sido confiado a la Iglesia, cuya interpretación auténtica ha sido encomendada únicamente al Magisterio de la Iglesia, es decir, a los obispos, en comunión con

el sucesor de Pedro, el obispo de Roma. Ahora bien, este Magisterio “no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio”<sup>15</sup>.

De los fieles se espera, pues, que recordando lo que Jesucristo dijo a sus apóstoles: “El que a vosotros escucha a mí me escucha” (Lc 10, 16), reciban con docilidad las enseñanzas y las orientaciones morales que sus pastores les ofrecen de distintas maneras<sup>16</sup>.

*c) La liturgia.* Dios se comunica con nosotros también a través de la liturgia. La liturgia, especialmente la Eucaristía, es considerada por la Iglesia como un diálogo entre Dios y su pueblo, establecido a través de la Palabra, los signos y los símbolos. La liturgia se nos ofrece como una maravillosa sinfonía de bien, de belleza y de verdad. A través de la Palabra, Dios nos comunica su verdad, la verdad del hombre y del sentido de la vida; en el Pan consagrado nos ofrece su propio Cuerpo; a través del aceite consagrado nos cura, nos fortalece y nos consagra para una misión; a través de la señal de la cruz nos traslada el amor redentor de Jesucristo; por la imposición de las manos, derrama sobre nosotros los dones del Espíritu Santo, etc.

*d) Los signos de los tiempos y el corazón de los hermanos.* La expresión “signo de los tiempos” proviene del propio Jesús. Efectivamente, en una de sus diatribas con los escribas y fariseos, cuando estos le

---

15 Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, n. 10.

16 Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 87.



Confirmaciones en la parroquia de San Ignacio de Loyola.

pedían una señal para creer en Él les dijo: «¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?» (Mt 16, 2). El Concilio Vaticano II ha hecho suya esta expresión<sup>17</sup> para indicar, por una parte, la presencia de Dios en medio del mundo. Ciertamente es el Espíritu de Dios el que guía el mundo, con lo que carece de sentido una visión pesimista y desesperanzada de la marcha de la historia. Al mismo tiempo, se alude a la capacidad humana de descubrir esa huella divina, siempre con el auxilio del Espíritu Santo.

La Iglesia se siente llamada a escrutar a fondo los signos de los tiempos y a interpretarlos a la luz del

---

<sup>17</sup> Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n. 4. En adelante, GS.

Evangelio, es decir, a hacer una lectura teológica de la realidad. Al mismo tiempo, percibe la llamada divina a comprender y a hacerse cargo de las inquietudes y esperanzas de los hombres de cada tiempo y lugar. Siguiendo la estela de Jesucristo, su Señor, la comunidad eclesial percibe la presencia del Dios providente y se compromete a colaborar con él en la creación de condiciones más dignas y humanas para todos sus hijos e hijas, hermanos y hermanas.

Ya el Concilio Vaticano II hablaba de los profundos cambios en el ámbito tecnológico, social, moral y religioso. Precisamente, la aceleración en esos cambios no ha hecho más que aumentar con el paso de los años<sup>18</sup>. Esto nos exige una actitud de permanente observación y reflexión, y una creciente cercanía y sensibilización sobre los problemas y sobre las esperanzas que mueven a nuestros hermanos.

- ▶ Sin duda el Señor de la historia nos interpela en estos momentos por la desigualdad social y económica. El Papa Francisco ha llegado a afirmar que somos víctimas de una economía que promueve el consumismo y descarta a los débiles, de una economía “que mata”<sup>19</sup>.
- ▶ Nos interpela también a través de las migraciones y los desplazamientos humanos. Ante esta movilidad cuestionada por muchos, incluso cristianos, el Papa Francisco nos invita a “acoger, proteger, promover e integrar”<sup>20</sup>.

---

18 Cfr. GS n.n. 4-8.

19 EG, n. 53.

20 Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2018.

- ▶ Otro signo de los tiempos que nos cuestiona sin duda es la desvinculación social, la polarización y la violencia. Basta comprobar el número de conflictos armados que tienen lugar en el mundo, aunque pudiera parecer que sólo existen la guerra de Gaza y la de Ucrania. A estos conflictos a gran escala, se han de añadir los domésticos, los enfrentamientos políticos, etc.
- ▶ Preocupa también a muchos la crisis ecológica expresada en la destrucción del medio ambiente, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la escasez de agua. A partir de ahí, el Papa Francisco nos llama a una conversión ecológica<sup>21</sup>.
- ▶ Un signo de los tiempos que nos resulta especialmente preocupante es la pérdida del sentido de la vida por parte de muchos que, arrastrados por el materialismo, no han encontrado aquello que pueda llenar su corazón. Estrechamente relacionado con esta pérdida está sin duda la secularización, la mundanidad espiritual y el relativismo ético. A esta pérdida de sentido, responde la fe cristiana<sup>22</sup>.
- ▶ Finalmente, anotamos la crisis de la familia. La creciente violencia intrafamiliar, el número de separaciones, la intencionada equiparación de “modelos” familiares, la reticencia de muchos a optar por formalizar el compromiso matrimonial, dan fe de ello.

---

21 Cfr. Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato Si'*, n.n. 216-221.

22 Cfr. Papa Francisco, Carta Encíclica *Lumen Fidei*, n. 56.

e) *Los sacramentos y, en especial, la Eucaristía.* El cultivo de una espiritualidad sinodal pasa también por la celebración de los sacramentos y, en especial, la reconciliación y la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia. En la Eucaristía se concentra todo el amor de Dios que, a través del sacrificio de Cristo en la Cruz, nos muestra un amor sin medida. La Eucaristía actualiza esa entrega radical de Jesucristo por nosotros, nos configura con Cristo y nos habilita para la entrega a favor de los hermanos. Por otra parte, el misterio eucarístico realiza también la Iglesia y nos une en el amor y la entrega a los demás. Siendo alimento para el camino, gracias a ella se renuevan nuestras fuerzas y renace la esperanza cuando aparece el cansancio y se debilita la luz de la fe.

Podemos afirmar que la espiritualidad sinodal tiene su fuente y culmen en la Eucaristía. Por eso el Sínodo sobre la sinodalidad insiste especialmente en la importancia de la Eucaristía dominical: “la primera y fundamental forma en la que el Pueblo santo de Dios se encuentra y se reúne”<sup>23</sup>. Para muchos fieles, en ella tienen el único contacto con la Iglesia, por ello, hay que cuidar especialmente la homilía y procurar la participación activa<sup>24</sup>. “El don de la comunión, de la misión y de la participación –las tres piedras angulares de la sinodalidad– se realiza y se renueva en cada Eucaristía”<sup>25</sup>.

---

23 Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión”, Documento final del Sínodo, octubre 2024, n. 26. En adelante, DFS.

24 Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 14.

25 DFS, n. 142.



Vigilia de Pentecostés.

## 7.2. Discernimiento.

Otra herramienta fundamental para avanzar en sinodalidad y, en concreto, para diseñar un nuevo Plan pastoral diocesano y para implementarlo, es el discernimiento, al que podemos definir como la “reflexión de la mente, del corazón que debemos hacer antes de tomar una decisión”<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Papa Francisco, Catequesis en Audiencia, 31.VIII.2022.

a) *Un don para todos.* Esta aptitud es, en primer lugar, un don de Dios, no sólo para el obispo, sino también para el Pueblo de Dios, lo que lo constituye en un pueblo profético. En efecto, “el discernimiento del obispo es una acción comunitaria que no debe prescindir de la riqueza del parecer de sus presbíteros y diáconos, del Pueblo de Dios y de todos aquellos que pueden ofrecerle una contribución útil”<sup>27</sup>.

El discernimiento concierne a todos por cuanto las elecciones son una parte esencial de la vida. El propio Jesucristo hablaba de él a través de imágenes: el pescador que selecciona los peces, el mercader que identifica la mejor perla, el que encuentra un tesoro en el campo... El discernimiento es especialmente importante hoy “porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas”<sup>28</sup>. Su importancia se acentúa en la edad juvenil, una etapa decisiva en el discernimiento puesto que, en ella, es preciso tomar decisiones que marcan el futuro personal. Por otra parte, los jóvenes se mueven en un mundo especialmente proclive a la manipulación que los puede convertir en marionetas.

b) *Valioso para seguir mejor al Señor y superar la inmovilidad y la pereza.* El discernimiento es especialmente valioso para seguir mejor al Señor, sin dejar de lado su invitación a crecer. Nadie como

---

27 Papa Francisco, Discurso a los nuevos obispos, 14.IX.2017.

28 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, n. 167. En adelante, GE.



Visita al Banco de Alimentos “Medina Azahara”.

Él conoce quién soy y nadie como Él sabe cuál es el camino a seguir para llegar a la meta que ha soñado para su hijo. Está en juego el sentido de mi vida, por eso he de poner especial empeño en discernirlo. También es importante para nuestra acción pastoral. Podemos decir que el discernimiento es un antídoto contra la inmovilidad y la pereza, contra el “siempre se ha hecho así”. También es un antídoto contra la rigidez. “Todos estamos llamados a avanzar en libertad de elegir y de realizar el bien que Dios quiere”<sup>29</sup>.

*c) Condiciones necesarias para realizarlo bien.* Llegados a este punto, nos interesa presentar las condiciones necesarias para realizarlo bien. Dice el Papa Francisco que “el discernimiento orante

---

<sup>29</sup> Papa Francisco, Discurso a los nuevos obispos, 14.IX.2017.

requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma”<sup>30</sup>. Además de escucha, exige humildad para renunciar al propio punto de vista y asumir el de Dios. Requiere

también obediencia al Evangelio y al Magisterio que lo custodia, a la norma universal que lo sirve, y a la propia situación de las personas<sup>31</sup>.

El buen discernimiento requiere también el buen conocimiento de uno mismo. Este conocimiento no es difícil, pero exige esfuerzo para llegar a captar nuestra forma de hacer y nuestros sentimientos. Es importante escuchar al propio corazón para ver aquello a lo que es más sensible con el fin de evitar ser objeto de posibles manipulaciones y también para ver qué es lo que nos hace más felices y más desgraciados. Para auscultar estos sentimientos puede ser muy útil el examen de conciencia al final del día. Así podremos captar las huellas que dejaron en nuestro corazón las cosas que pasaron.

Un ejemplo de este modo de proceder nos lo dejó s. Ignacio, quien hizo su primera experiencia de Dios escuchando su propio corazón. Efectivamente, las cosas más atractivas a primera vista, lo dejaban decepcionado, mientras que otras menos brillantes le producían una paz duradera.

---

30 GE, n. 172.

31 Cfr. Papa Francisco, Discurso a los nuevos obispos, 14. IX. 2017.

Uno de los sentimientos más significativos es la desolación. Nadie quiere sentirla, pues nos gusta estar alegres, felices, satisfechos, pero, siendo realistas, debemos reconocer que esto, ni es posible, ni es bueno para nosotros. De hecho, muchas conversiones se producen a partir de situaciones de tristeza y remordimiento. La tristeza suele verse como algo negativo, pero “puede ser una campana de alarma indispensable para la vida”<sup>32</sup>.

En el polo contrario a la desolación está la consolación. Se trata de “una experiencia de alegría interior, que consiente ver la presencia de Dios en todas las cosas; esta refuerza la fe y la esperanza, y también la capacidad de hacer el bien”<sup>33</sup>. Pero hay que ser prudentes, pues existen las falsas consolaciones que llevan a rezar menos o peor, a evitar un trabajo o encargo, etc. Desde luego, si una consolación me lleva a algo que no es bueno, es falsa.

En la introspección para el conocimiento de uno mismo en orden a discernir bien, es importante también captar el deseo, “una nostalgia de plenitud que no encuentra nunca plena satisfacción, y es el signo de la presencia de Dios en nosotros”<sup>34</sup>. Este deseo nos ayuda a ir adelante, nos hace fuertes y valientes. Desafortunadamente, no transitamos una época que potencie el deseo, a pesar de favorecer la máxima libertad de elección. En definitiva, por no haber tomado contacto con su deseo más profundo, muchos no saben lo que quieren hacer con su vida, lo que les causa decepción y sufrimiento.

---

32 Papa Francisco, Catequesis en Audiencia, 26.X.2022.

33 Papa Francisco, Catequesis en Audiencia, 23.XI.2022.

34 Papa Francisco, Catequesis en Audiencia, 12.X.2022.

### 7.3. Conversión de las relaciones

Una acción pastoral renovada implica, en tercer lugar, la conversión de las formas de relación que han de pasar de ser de enfrentamiento, polarización e indiferencia a ser de cercanía, comprensión y comunión; es más, tienen que cambiar el espíritu de dominio y de sometimiento, por el de servicio humilde y generoso.

a) *La comunión.* La comunión es un don de Dios que, como nos recordaba el papa Benedicto XVI, tiene consecuencias muy reales: “nos hace salir de nuestra soledad, nos impide encerrarnos en nosotros mismos y nos hace partícipes del amor que nos une a Dios y entre nosotros. Es fácil comprender cuan grande es este don: basta pensar en las fragmentaciones y en los conflictos que enturbian las relaciones entre personas, grupos y pueblos enteros. Y si no existe el don de la unidad en el Espíritu Santo, la fragmentación en la sociedad es inevitable”<sup>35</sup>.

La puerta de entrada en esta vida en comunión con Dios y con los hermanos es el bautismo, por el que participamos de la vida divina y de la Iglesia. El Dios que nos ama quiere que permanezcamos unidos a él: “Permaneced en mí –dice Jesús– como yo en vosotros... Yo soy la vid y vosotros los sarmientos (Jn 15, 4-5). San Pablo, explica esa profunda unión con la imagen del cuerpo: “Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del

---

35 Papa Benedicto XVI, Audiencia General, 29.III.2006.



Encuentro con representantes de medios de comunicación de la Diócesis.

cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres” (1 Cor 12, 12-13).

La comunión “encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia”<sup>36</sup> pues, en cierto modo, refleja la misma comunión del Dios Trinidad. Además, el mismo Jesús señaló la comunión como uno de los signos identificativos de sus discípulos: “En esto conocerán que sois mis discípulos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13, 35).

Por otra parte, la comunión tiene un gran potencial evangelizador en el momento actual porque, efectivamente, no requiere una preparación especial en los destinatarios y permite experimentar a Dios, incluso sin conocerlo; tampoco requiere de un recinto sagrado, ni precisa de signos re-

---

36 Papa S. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millenio Ineunte*, n. 42. En adelante, NMI.

ligiosos; incluso salta por encima de las fronteras históricas.

Esta comunión con Dios, crea a su vez comunión con los hermanos, una comunión que se realiza en la verdad y en la caridad. La unidad en la fe se diluye cuando no somos fieles a la verdad del Evangelio y del Magisterio que la custodia. Hemos de aceptarnos lo recordaba el Papa Benedicto XVI- que “no es posible la comunión con quien se ha alejado de la doctrina de la salvación (cf. 2 Jn 9-11)”<sup>37</sup>. También cuando falta la caridad. Por ello, “llevar las cargas unos de otros, compartir, colaborar, sentirse corresponsables, es el espíritu que debe animar constantemente a vuestra comunidad”<sup>38</sup>.

Por desgracia, no siempre esto es así. Aunque el Concilio Vaticano II definió a la Iglesia como comunión, sin embargo, ya desde el principio, el diablo ha sembrado cizaña y división. Nos lo recordaba el Papa Francisco hace unos años: “Cuántas veces se prefirió ser «hinchas del propio grupo» más que servidores de todos, progresistas y conservadores antes que hermanos y hermanas, «de derecha» o de «izquierda» más que de Jesús; erigirse como «custodios de la verdad» o «solistas de la novedad», en vez de reconocerse hijos humildes y agradecidos de la santa Madre Iglesia... Todos Iglesia, todos... Superemos las polarizaciones y defendamos la comunión”<sup>39</sup>.

---

37 Papa Benedicto XVI, Audiencia General, 5.IV.2006.

38 Papa Benedicto XVI, Homilía en Vigévano, Italia, 21.IV.2007.

39 Papa Francisco, Homilía en 60 Aniversario del Concilio Vaticano II, 11. X. 2022.



Día de la Caridad.

Indudablemente, la unidad es un don de Dios, pero para que fructifique, requiere de nuestra participación. Y, en primer lugar, deseo aludir al cultivo de una espiritualidad de la comunión. El Papa s. Juan Pablo II la definió con claridad: “Espiritualidad de la comunión significa, ante todo, una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también

La comunión con Dios, crea a su vez comunión con los hermanos, una comunión que se realiza en la verdad y en la caridad

en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico...”<sup>40</sup>.

Esa espiritualidad que se alimenta especialmente de la escucha de la Palabra, la oración, el esfuerzo por la reconciliación y la participación en la Eucaristía, no agota evidentemente la vivencia de la comunión. La comunión, además de su dimensión invisible, espiritual, ha de ser también una realidad manifiesta en la profesión de la misma fe, la celebración de todos los sacramentos instituidos por Cristo y en la aceptación del gobierno de los obispos unidos al Romano Pontífice<sup>41</sup>. Y, en definitiva, también en el modo de evangelizar que ha de realizarse con la participación y la corresponsabilidad de todos los bautizados en Cristo.

**b) *El Servicio.*** Mientras subían a Jerusalén, Jesús iba aleccionando a sus discípulos sobre las condiciones en que habían de vivir su discipulado. En ese contexto, el Señor hubo de corregir en varias ocasiones las aspiraciones de los que le seguían. Efectivamente, su sueño era poder disfrutar de posiciones de privilegio, poder alcanzar cuotas de poder y de riqueza cerca de su Maestro, al que confundían con un líder político. Un momento significativo tuvo lugar cuando dijo a sus discípulos que “tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y

---

40 NMI, n. 43.

41 Cfr. Benedicto XVI, Constitución Apostólica “*Anglicanorum Coetibus*”, 4.XI.2009.

escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día”. Al oírlo, Pedro lo increpó: “¡Lejos de ti tal cosa, Señor. Eso no puede pasarte!”. Jesús entonces respondió con contundencia: “Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios” (Mt 16, 21-23).

Otro momento significativo se produjo cuando la madre de Santiago y Juan, los “hijos del Zebedeo”, se acercó para pedirle que ordenara que sus hijos se sentaran en su reino, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús les preguntó si eran capaces de beber el cáliz que él iba a beber, es decir, si estaban dispuestos a sufrir la pasión que le esperaba. Ellos contestaron que sí. Entonces Jesús les hizo saber que ese privilegio estaba en manos de su Padre y aprovechó la ocasión para dejar cla-



Jubileo de los enfermos y del mundo de la sanidad.

ra la primacía del principio del servicio sobre el de la ostentación: “El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20, 27-28).

No mucho tiempo después, habiendo llegado a Jerusalén, Jesús llevó a cabo el supremo acto de servicio, entregando su vida por nosotros en la cruz. Pero antes, de forma sacramental, nos dejó la prenda de esa entrega instituyendo la Eucaristía: “Tomad, comed: esto es mi cuerpo” (Mt 26, 26). En el contexto de esa misma Cena Pascual, tal como nos narra s. Juan, Jesús se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ciñó una toalla y se puso a lavarles los pies a sus discípulos; a continuación, se los secó con la toalla y les explicó el mensaje que deseaba transmitirles: “Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis” (Jn 13, 14-15).

No es éste un mensaje fácil. En el momento actual se lleva mucho más el cultivo de la autoestima y el empoderamiento personal, de forma que aparece como mucho más elogiable el papel del que manda, del que está por encima de los demás. Lo decía también el Papa Francisco hace unos años: “El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, son los brotes de otra humanidad, en la cual tratamos

de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos”<sup>42</sup>.

Muy recientemente, el Papa León XIV se dirigía a los que ejercen un ministerio de autoridad en la Iglesia para recordarles un compromiso irrenunciable: “desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado, gastándose hasta el final para que a nadie le falte la oportunidad de conocerlo y amarlo”<sup>43</sup>.

Para concluir este apartado, permítanme que les cuente una historia aleccionadora. Cuentan que, un día, una mujer se le acercó a una religiosa que se mojaba los dedos en la pila de agua bendita para decirle que ella no lo hacía, puesto que había visto un día a un menesteroso santiguarse con la misma agua. La religiosa pensó: debe haber muchos necesitados de higiene y limpieza en este contorno, y propuso al sacerdote y al consejo pastoral instalar una ducha en los locales de la iglesia. Así se hizo. “¡Qué simbolismo tan perfecto! En el lugar en que recordamos nuestro bautismo, la Hna. Inmaculada encontró una nueva forma de vivir su vocación bautismal al liderazgo.

#### 7.4. Conversión metodológica y estructural

Finalmente, la renovación pastoral requiere una conversión metodológica y estructural que vamos a concretar en cuatro líneas de trabajo: el impul-

---

42 Papa Francisco, Mensaje «Urbi et Orbi», Pascua 2015.

43 Papa León XIV, Homilía en la Misa *Pro Ecclesia*, 9.V.2025.

so de la participación y la corresponsabilidad, la promoción de una cultura de la transparencia y la rendición de cuentas, la configuración de una Iglesia ministerial y misionera, y la implementación de una pastoral planificada, integral e integradora para toda la Diócesis.

*a) Participación y corresponsabilidad.* En este momento, deseo remitirme al texto de s. Lucas en el que narra el llamamiento de Jesús a los primeros discípulos. A diferencia de los demás evangelistas, lo sitúa después de la presentación de Jesús en Nazaret, en cuya sinagoga dejó clara su misión: evangelizar a los pobres, liberar a los cautivos, curar a los enfermos, proclamar el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 18-19).

Lo hizo también después de que realizara los primeros signos, con los que creó las condiciones más propicias para la llamada. Concretamente, el último de ellos fue la pesca milagrosa. Jesús había estado hablando a la multitud desde la barca de Pedro. Al terminar, le dijo: “Rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca”. Entonces Pedro le recordó que habían estado toda la noche bregando y no habían recogido nada, pero, fiado en su palabra, echó las redes. La enorme cosecha de peces llevó a Pedro a postrarse ante Jesús reconociendo su pecado. Llenos de estupor, tanto él como sus compañeros Santiago y Juan, después de oír la llamada de Jesús al seguimiento, “sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, los siguieron” (Lc 5, 1-11).

Jesús vino a cumplir el encargo del Padre. Para llevar a cabo su misión, podría haberse servido de otros medios, pero quiso ser acompañado de se-



Misión diocesana en el arciprestazgo de Transbetis - Sector Sur.

res humanos a los que llamó para, en primer lugar, hacerlos discípulos y, en definitiva, para convertirlos en apóstoles. En el “echad las redes” estaban incluidos aquellos primeros discípulos, pero también los discípulos del siglo XXI, nosotros mismos.

En el “echad las redes” estaban incluidos aquellos primeros discípulos, pero también los discípulos del siglo XXI, nosotros mismos

A través del Bautismo, hemos recibido el espíritu de adopción y participamos de la vida divina. Al mismo tiempo, hemos sido hechos miembros de la Iglesia. En consecuencia, por este sacramento, participamos de la misión que el Padre le encargó a Jesucristo. La parábola de los trabajadores de la viña llamados por el Dueño, es decir, por el Señor,

a distintas horas del día, deja clara la dignidad con que Él nos trata y la responsabilidad que debemos asumir. Al final de nuestros días, todos recibiremos el denario que simboliza la vida eterna. Esa es la paga que nos espera.

Lamentablemente, muchos bautizados no son conscientes de haber sido llamados por

el Señor, en primer lugar, a la vida. Dios lo dispuso todo para que, a través de nuestros padres, familiares, amigos, viniéramos a este mundo y no nos faltara el sustento y el cuidado necesarios para llegar a donde estamos. El Señor nos llamó también a la fe y, en definitiva, a un ministerio determinado, a un servicio concreto. La ignorancia de esta llamada múltiple que se hace manifiesta, especialmente en los laicos, hace necesaria una pastoral vocacional tanto genérica como específica. Efectivamente, la sinodalidad “implica una profunda conciencia vocacional y misionera”<sup>44</sup>.

No sólo los pastores y los consagrados, también los laicos tienen derecho a participar, siendo corresponsables de la misión de la Iglesia. Por lo tanto, se les han de ofrecer más oportunidades de participación, en primer lugar, expresando su opinión y haciendo sugerencias sobre la acción

Muchos bautizados no son conscientes de haber sido llamados por el Señor, en primer lugar, a la vida; pero también a la fe y, en definitiva, a un ministerio determinado, a un servicio concreto

---

44 DFS, n. 141.

evangelizadora de la Iglesia. Es más, se les deben ofrecer más oportunidades de participar en procesos de discernimiento y decisión.

El objetivo del discernimiento es proyectar la luz del Evangelio sobre la realidad para conocer lo que Dios nos pide que hagamos. El Sínodo nos pide favorecer una cultura del discernimiento eclesial para la misión<sup>45</sup>. Al mismo tiempo, nos indica que el discernimiento comunitario en las distintas instituciones de la Iglesia debe ser habitual, ya que, “el discernimiento es tanto más rico cuanto más se escucha a todos”<sup>46</sup>.

En el documento final se dan algunas claves para llevar a cabo correctamente el proceso de toma de decisiones: delimitar bien las materias sobre las que se quiere tratar y exponerlas con claridad y precisión; señalar desde el principio qué valor se le otorga a la consulta, explicitar a quien corresponde tomar la decisión final, facilitar la información necesaria y, en fin, respetar la confidencialidad<sup>47</sup>.

En la toma de decisiones, hay una responsabilidad diferenciada.

Desde luego, no se trata de discutir la capacidad decisoria de los pastores: “En una Iglesia sinodal,

El objetivo del discernimiento es proyectar la luz del Evangelio sobre la realidad para conocer lo que Dios nos pide que hagamos

---

45 Cfr. DFS, n. 86.

46 DFS, n. 82.

47 DFS, n. 93.

la competencia del Obispo, del Colegio episcopal y del Obispo de Roma en la toma de decisiones es irrenunciable, ya que hunde sus raíces en la estructura jerárquica de la Iglesia establecida por Cristo al servicio de la unidad y del respeto de la legítima diversidad (cf. LG 13)<sup>48</sup>. No obstante, es necesario advertir que esa capacidad no es incondicional: “no se puede ignorar una orientación que surge en el proceso consultivo como resultado de un correcto discernimiento, sobre todo si es llevado a cabo por los órganos de participación”<sup>49</sup>.

Para crecer en sinodalidad, es fundamental el buen funcionamiento de los órganos prescritos por el Derecho Canónico, tanto en el ámbito diocesano como en el parroquial. Para potenciarlos, el Sínodo nos ofrece algunas recomendaciones como la de adoptar una metodología sinodal (la conversación en el Espíritu es una de ellas), potenciar la participación de las mujeres, de los jóvenes, de los excluidos y, en fin, de los comprometidos en la evangelización.

*b) Generar una cultura de rendición de cuentas y transparencia.* La rendición de cuentas debe ser una práctica habitual en la Iglesia, en todas las cuestiones y a todos los niveles<sup>50</sup>. Se debería rendir cuentas en el campo económico cada año y también sobre el desempeño de la misión. De vez en cuando, también, de los distintos ministerios y tareas dentro de la Iglesia. La transparencia nos

---

48 DFS, n. 92

49 Ibidem.

50 Cfr. DFS, n. 99.



Misa de envío de la Misión diocesana en la parroquia de Santa Luisa de Marillac.

pide establecer procedimientos para evaluar las responsabilidades ministeriales de todo tipo. Hemos de tener en cuenta que esta evaluación no es un juicio sobre las personas, sino sobre las acciones de los que tienen responsabilidades ministeriales. De este modo, se aprende de la experiencia, se reajustan los planes de acción y se atiende a la voz del Espíritu Santo<sup>51</sup>.

*c) Colaborar en la edificación de una Iglesia ministerial y misionera.* El Señor nos llama a todos a la misión: “Id y haced discípulos de todos los pueblos...” (Mt 18, 29). No podemos quedarnos en los templos esperando, hemos de pasar de una

---

<sup>51</sup> Cfr. DFS, n. 100.

pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera que llegue a las periferias físicas y existenciales para comunicar la Buena Noticia anunciando explícitamente a Jesucristo, pero también haciendo llegar el amor y la misericordia de Dios a los pobres y excluidos.

La configuración de una Iglesia ministerial y misionera supone la presencia de creyentes que han superado la tentación de la mundanidad que busca, en lugar de la gloria de Dios, la gloria humana y el bienestar personal<sup>52</sup>; que han superado la acedia egoísta que nace de realizar sus actividades pastorales sin la motivación adecuada<sup>53</sup>; también el pesimismo estéril que utiliza los males como excusa para reducir la entrega y el fervor<sup>54</sup>. Dar forma a una Iglesia ministerial y misionera supone el compromiso de evangelizadores que tienen en el amor a Jesús la principal motivación<sup>55</sup> y que están convencidos de que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas<sup>56</sup>. Requiere, en fin, de “evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios”<sup>57</sup>.

En definitiva, una pastoral renovada y misionera, ha de contar con evangelizadores convertidos a Jesucristo y testigos de su Evangelio, pero tam-

---

52 Cfr. EG, n. 93.

53 Cfr. EG, n. 82.

54 Cfr. EG, n. 84.

55 Cfr. EG, n. 264.

56 Cfr. EG, n. 265.

57 EG, n. 259.

Una pastoral renovada y misionera,  
ha de contar con evangelizadores  
convertidos a Jesucristo y testigos de su  
Evangelio, pero también ha de contar  
con un renovado estilo pastoral, nuevos  
métodos y nuevas estructuras

bién ha de contar con un renovado estilo pastoral,  
nuevos métodos y nuevas estructuras. Como dice  
el Papa Francisco, una pastoral misionera debe  
abandonar el «siempre se ha hecho así» y “repensar  
los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos  
evangelizadores de las propias comunidades”<sup>58</sup>.

Pues bien, la sinodalidad nos ofrece la oportuni-  
dad de configurar una Iglesia ministerial y misio-  
nera. Hemos venido hablando de la participación  
de todos, también de los laicos, en la pastoral de la  
Iglesia, ya que la misión implica a todos los bau-  
tizados. Todos participamos de la misión de edi-  
ficar la Iglesia. Y lo hacemos desde distintos ca-  
rismas y ministerios, unos instituidos como el de  
lector, acólito y catequista, y otros no. El Sínodo  
nos invita a reflexionar qué carismas conviene que  
adopten una forma ministerial pues, “no todos los  
carismas deben configurarse como ministerios,  
ni todos los bautizados deben ser ministros, ni  
todos los ministerios deben ser instituidos”<sup>59</sup>. El  
Sínodo pide la promoción de más ministerios lai-  
cales que no requieren del sacramento del Orden

---

58 EG, n. 33.

59 DFS, n. 66.

y, no sólo en el ámbito litúrgico. Aconseja también que, aquellos ministerios que no sean instituidos, al menos sean reconocidos ante la comunidad con un mandato.

El Sínodo no olvida tampoco la promoción de los ministerios ordenados, aunque se ciñe especialmente al diaconado permanente. Efectivamente, nos recuerda que el Concilio Vaticano II ofrece serias motivaciones a las Iglesias locales “para que no tarden en promover de manera más generosa el diaconado permanente, reconociendo en este ministerio un factor precioso para la maduración de una Iglesia Sierva en el seguimiento del Señor Jesús, que se hizo servidor de todos”<sup>60</sup>.

La renovación pastoral pasa asimismo por la integración de la vida consagrada en la vida diocesana a través de un intercambio de dones al servicio de la misión común<sup>61</sup>. De igual modo, se necesita que las asociaciones, movimientos y nuevas comunidades actúen en sinergia con la Iglesia local<sup>62</sup>.

Hasta aquí, hemos hablado de la promoción de la participación de todos, especialmente de los laicos, en la edificación de la comunidad eclesial. Pero no debemos olvidar, y el Sínodo no lo ignora, que “la primera tarea de los laicos, hombres y mujeres, es impregnar y transformar las realidades temporales con el espíritu del Evangelio”<sup>63</sup>. Su amplio campo de trabajo está en la familia, la escuela, el mundo del trabajo, de la política, de la

---

60 DFS, n. 73.

61 Cfr. DFS, n. 65.

62 Cfr. DFS, n. 118.

63 DFS, n. 66.

cultura, de la economía, de la salud... Para llevar adelante esta labor, necesitan sentirse enviados y apoyados por la Iglesia, de forma que su actuar no sea contemplado como fruto de una opción personal, sino como un encargo eclesial.

*d) Optar por una pastoral planificada, integral e integradora.* Son muchos los dones con que el Señor ha enriquecido a su Iglesia y grande la entrega en la siembra del Evangelio de los que nos han precedido. Nuestro corazón se siente agradecido. Pero también somos conscientes de la llamada que el Señor nos hace para que “seamos santos e intachables ante Él por el amor” (Ef 1, 4) para que colaboremos en la edificación de la Iglesia santa, sin mancha ni arruga (cf. Ef 5, 27) y nuestra santidad contagie a otros.

Siguiendo los pasos del Maestro, nos sentimos llamados a planificar el camino a seguir en nuestra tarea misionera. Desde la conciencia de fragilidad y necesidad de conversión, se hace necesario priorizar objetivos y acciones, puesto que no puede ser abordado todo de golpe. A partir de la realidad, y teniendo en cuenta los sueños de Dios para su Iglesia y para el mundo, hemos de fijar las metas a lograr, siempre con la ayuda de la gracia, en los próximos años. Estoy hablando de un Plan pastoral diocesano que articule la labor de nuestra Iglesia en sus distintas instituciones y personas. De este modo, espero podamos lograr mejorar la comunión, fortalecer la vivencia espiritual de los eventos religiosos, poner el acento en los procesos formativos y avanzar más en nuestra misión evangelizadora.

Se nos presenta un dilema: optar por una pastoral que consista en repetir acciones, métodos y finalidades, u optar por otra en la que se dé la planificación, la creatividad y la atención a las realidades emergentes que vienen de la mano de situaciones diversas a las que se tiene que enfrentar la nueva evangelización

Realmente, se nos presenta un dilema: optar por una pastoral que consista en repetir acciones, métodos y finalidades, u optar por otra en la que se dé la planificación, la creatividad y la atención a las realidades emergentes que vienen de la mano de situaciones diversas a las que se tiene que enfrentar la nueva evangelización. En definitiva, se trata de elegir entre una pastoral de conservación o una pastoral misionera<sup>64</sup>.

Ciertamente, existe una pastoral basada en la repetición de acciones, típica de estructuras consolidadas, en la que la parroquia puede ser el ejemplo más claro. Existe también una pastoral que, ante situaciones nuevas, improvisa o, simplemente, no las integra en el conjunto de la actividad eclesial. Incluso existe también una pastoral planteada desde objetivos amplios y vagos y sin planifica-

---

64 Cfr. EG, n. 15.



Toma de posesión como obispo de Córdoba.

ción evaluable. En todo caso, la falta de objetivos específicos y operativos, a su vez, hace imposible la evaluación continua y final.

La búsqueda de resultados inmediatos está detrás de una pastoral tradicional. Mientras que una programación pastoral innovadora implica objetivos a cierta distancia y acepta el reto de afrontar largos plazos para la consecución de los mismos, con la consecuente inseguridad. Por otra parte, una pastoral de tipo tradicional y repetitiva tiene asegurada una serie de actos con estructuras definidas y una serie de personas entrenadas para llevarlas adelante sin demasiadas resistencias.

También ha jugado a favor de esta pastoral un espiritualismo pastoral que sospecha de técnicas humanas al considerar que minusvaloran la acción de la gracia. Incluso facilita esta pastoral repetitiva el hecho de que es difícil encontrar evangelizadores que se responsabilicen de llevar adelante el papel



Homilía de Mons. Jesús Fernández al inicio de su ministerio en Córdoba.

que les corresponde y también de aceptar la preparación y formación que implica la nueva práctica.

En un tipo de pastoral tradicional, la planificación está implícita y, al estar asumida por todos, no es necesario explicitarla. Por otra parte, al no partir de la situación a la que quiere responder, es ahistórica, es universalista y puede plantearse como acción en cualquier lugar de la Iglesia. En cambio, la pastoral basada en una planificación no concibe la práctica pastoral de forma estática, centrada en la repetición de acciones, sino de forma dinámica, según la naturaleza de una Iglesia peregrina. De igual modo, entiende la acción como respuesta a las preguntas que se hacen los hombres en cada momento, apuesta por la comunión al unir a las personas en una misma tarea, y apoya la corresponsabilidad y la colegialidad<sup>65</sup>.

---

65 Para profundizar en el tema, puede ser de utilidad la consulta del siguiente texto: Ramos, J.A., *Teología pastoral*, BAC, Colección *Sapientia Fidei*, Madrid 2006, p.p. 147-160.



## Conclusión

Un padre adelantó a sus dos hijos, como herencia, una buena cantidad de dinero con la única condición de que lo emplearan en la construcción de una casa. Uno de ellos se propuso concluirlo lo antes posible para independizarse. Después de elegir el lugar, un terreno sin rocas ni demasiados obstáculos, y habiendo puesto unos sencillos cimientos, comenzó a levantarla. Para ir más rápido, él mismo hizo de albañil, fontanero, electricista... En cambio, su hermano eligió un terreno firme, rocoso y encargó un proyecto. Además, se hizo ayudar de una serie de especialistas.

Cuando el primero de los hermanos concluyó la obra, el otro, apenas había comenzado la suya. Con orgullo se la enseñaba a los vecinos y se ufana de la rapidez con que la había levantado. A los pocos años, sin embargo, la construcción comenzó a dar problemas en la fontanería, en la

electricidad y, sobre todo, comenzaron a aparecer grietas por la mala cimentación. Definitivamente, aquella casa era una ruina.

En nuestra tarea de seguir con la edificación de la Iglesia no valen las prisas, ni la improvisación, ni el ir por libre. La renovación pastoral a la que nos motiva la Iglesia y que estamos dispuestos a afrontar comienza con la elaboración de un plan de trabajo que contempla, en primer lugar, la renovación espiritual, poniendo como cimiento a Jesucristo. De igual modo, en consonancia con dicho plan, se plantea reforzar las columnas y consolidar la unión entre las “piedras vivas” para configurar una Iglesia en comunión. Y, en definitiva, implica la edificación de una Iglesia samaritana, de puertas abiertas para acoger a los heridos de este mundo; también de una Iglesia misionera que promueve la participación de todos sus miembros en la misión y los invita a salir al encuentro de los alejados y de los que no conocen a Jesucristo, el Salvador del mundo.

Confío a todos los católicos de la diócesis –sacerdotes, consagrados y laicos– la elaboración de este nuevo Plan pastoral diocesano. Al Señor, contando con la intercesión de nuestra Madre, la Virgen María, se lo encomendamos.

Recibid mi bendición.

A handwritten signature in blue ink, which appears to read "+ Jesús, Obispo de Córdoba".

Septiembre 2025

---

**PROPUESTA  
PROGRAMÁTICA  
DIOCESANA**  
2025-2026

## I. PRIORIDAD PASTORAL: EVANGELIZAR

«Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar»

**Pablo VI**

*Evangelii nuntiandi, 14*

«Os invito a profundizar en la sinodalidad impulsando la conversión espiritual, el discernimiento, la conversión relacional y la renovación metodológica y estructural, ejes espirituales y metodológicos de la renovación pastoral que pretendemos, en unión con la Iglesia universal. Al mismo tiempo, os convoco a una Asamblea diocesana que nos permita caminar juntos y plasmar sobre el papel un Plan pastoral de futuro.»

**Mons. Jesús Fernández González**

*Carta Pastoral "Bien sabía lo que iba a hacer"*

La misión esencial de nuestra Iglesia diocesana es, como la de toda la Iglesia, **evangelizar**, es decir, anunciar con alegría a Jesucristo vivo y resucitado en el corazón de la sociedad cordobesa. Todo el dinamismo pastoral de la Diócesis debe orientarse a que cada persona pueda encontrarse vitalmente con Cristo y con la comunidad eclesial que lo testimonia.

Somos conscientes de que nuestro entorno cultural y social, en muchos aspectos, vive y se organiza como si Dios no existiera. Vivimos

inmersos, como nos señalara el recordado Papa Francisco, en un **“cambio de época”** (cfr. EG, 52). “Nuestro mundo, especialmente en las últimas décadas, ha sido y está siendo testigo de profundos y variados cambios. (...) De estas raíces de individualismo, desconfianza y desvinculación, abonadas con la corrupción moral, nacen la injusticia, la violencia, el egoísmo y todo tipo de pecado. Ante esta situación, cabe plantearse si es viable un mundo en el que tantas personas están heridas pues carecen de lo suficiente para vivir, ven maltratada su dignidad, no encuentran un empleo digno, son excluidas, no pueden acceder a una vivienda. Sin duda la humanidad necesita una profunda renovación espiritual, relacional y pastoral” (Mons. Jesús Fernández González, Carta Pastoral *“Bien sabía lo que iba a hacer”*).

Precisamente por ello sentimos la urgencia de impulsar un gran plan de evangelización que tienda **hacia una necesaria renovación pastoral**, centrado en el **anuncio del Evangelio de Jesucristo**, proponiendo la vida como **vocación** y asumiendo una actitud de **salida misionera**.

Como Iglesia en **diálogo** y llamada especialmente a quienes están alejados, sentimos la llamada a promover una evangelización “cuerpo a cuerpo”, basada en el testimonio cercano y alegre de los creyentes y en la fuerza de una comunidad que sea verdaderamente acogedora y samaritana, desde la opción preferencial por los pobres.

Queremos alentar una presencia cristiana activa y creyente en la **vida pública**, personal, comunitaria e institucional, siempre al servicio del **bien común**. Evangelizar al estilo de Jesucristo,

anunciando el Amor de Dios y la salvación liberadora con la palabra y acciones significativas, transformados en una comunidad evangelizada y evangelizadora de discípulos-misioneros.

Para ello, resulta imprescindible fortalecer la **formación** de todos los que formamos el Pueblo de Dios, capaces de dar razón de nuestra esperanza y de proponer, con convicción y caridad, la riqueza de la **Doctrina Social de la Iglesia** al servicio de la persona, de la familia humana y del cuidado de la casa común.

Esta misión exige que toda nuestra acción pastoral se desarrolle en un estilo de **sinodalidad y discernimiento**, dos claves fundamentales que nos aseguran caminar juntos, como verdadero Pueblo de Dios en salida, dóciles a la voz del Espíritu Santo que guía y renueva a su Iglesia. Todo ello desde la lógica del don y de la cruz, que nos introduce en la paciencia de Dios y en sus tiempos –diferentes de los nuestros– y apostando por el acompañamiento espiritual y pastoral, como medio de ayuda mutua para descubrir la voluntad de Dios en la vida de cada persona y comunidad.

## II. CLAVES FUNDAMENTALES PARA LA RENOVACIÓN PASTORAL

Siguiendo el esquema planteado por nuestro pastor diocesano, Mons. Jesús Fernández González, en su carta pastoral al inicio del curso 2025/2026 *“Bien sabía lo que iba a hacer”*, los **ejes espirituales y metodológicos de la sinodalidad** sobre los que se establecerá la renovación pastoral que nos proponemos emprender y que fundamentarán la elaboración y ejecución del Plan Pastoral Diocesano 2026-2030 serán cuatro:

### 1. La conversión espiritual:

- ▶ Desde la escucha de la Palabra de Dios y la interpretación del Magisterio de la Iglesia.
- ▶ Fomentando el cultivo de una espiritualidad sinodal desde la celebración de los sacramentos y el cuidado de la liturgia, especialmente de la Eucaristía.
- ▶ Atentos a los signos de los tiempos y al corazón de los hermanos.

### 2. El discernimiento:

- ▶ Conscientes de que es un don de Dios para todos.
- ▶ Valioso para seguir mejor al Señor y superar la inmovilidad y la pereza, eficaz antídoto contra la rigidez.
- ▶ Propiciando las condiciones necesarias: escucha, humildad, obediencia al Evangelio y al Magisterio que lo custodia, a la norma universal que lo sirve, y a la propia situación de las personas.

### 3. La conversión relacional:

- ▶ Búsqueda de la comunión con Dios y con los hermanos.
- ▶ Desde la actitud del servicio humilde, al ejemplo de Jesucristo, frente a la búsqueda del poder y protagonismos vanos.

### 4. La renovación metodológica y estructural:

- ▶ Desde la participación y corresponsabilidad de todos (laicos incluidos).
- ▶ Generando una cultura de la transparencia y rendición de cuentas.
- ▶ Impulsando la edificación de una Iglesia ministerial y misionera.
- ▶ Optando por una pastoral planificada, integral e integradora.

### **III. OBJETIVOS DE LA ELABORACIÓN E IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN PASTORAL DIOCESANO (2026-2030)**

#### **Objetivo general:**

Promover la evangelización y la renovación pastoral integral en la Diócesis de Córdoba a través de la elaboración e implementación de un Plan Pastoral que, desde la clave de la sinodalidad, favorezca el encuentro personal y comunitario con Jesucristo para anunciar con alegría el Evangelio en el corazón de la sociedad, promoviendo la edificación de una Iglesia ministerial y misionera.

#### **Objetivos específicos:**

1. Vivir y promover la sinodalidad en toda la vida diocesana, desde la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y la atención a los signos de los tiempos, favoreciendo la participación corresponsable de todo el Pueblo de Dios.
2. Impulsar el discernimiento comunitario y personal como estilo de vida eclesial, que ayude a superar la rigidez y la inercia, generando procesos pastorales abiertos al Espíritu Santo, en fidelidad al Evangelio, al Magisterio y a la realidad concreta de las personas.
3. Renovar las relaciones eclesiales para que la comunión con Dios y con los hermanos se exprese en una Iglesia acogedora, samaritana

---

y misionera, caracterizada por la humildad en el servicio y la opción preferencial por los pobres.

4. Transformar las metodologías y estructuras pastorales hacia un modelo planificado, integral e integrador, marcado por la transparencia, la corresponsabilidad y la rendición de cuentas, al servicio de una Iglesia ministerial y en salida misionera.
5. Fortalecer la formación integral del Pueblo de Dios, capacitando a los fieles en la vida espiritual, el testimonio misionero y la Doctrina Social de la Iglesia, para anunciar con convicción y caridad el Evangelio en la vida personal, comunitaria y pública.

## **IV. OBJETIVOS DE LA PRIMERA FASE (CONSULTA DIOCESANA) DE ELABORACIÓN DEL PLAN PASTORAL DIOCESANO (CURSO 2025/2026)**

### **Objetivo general:**

Realizar una consulta diocesana amplia y participativa que, desde el discernimiento y la sinodalidad, aporte las bases necesarias para la elaboración del Plan Pastoral de la Diócesis de Córdoba.

### **Objetivos específicos:**

1. Constituir y organizar la Comisión Diocesana, responsable de coordinar, acompañar y sintetizar los trabajos de consulta en toda la diócesis.
2. Diseñar y difundir los materiales de reflexión (ponencias), adaptados a los cuatro itinerarios pastorales, que orienten el trabajo de los grupos.
3. Poner en marcha grupos sinodales de reflexión y consulta en parroquias, comunidades, movimientos y asociaciones, consejos y delegaciones o secretariados diocesanos, garantizando una participación amplia, representativa y corresponsable.
4. Practicar la pedagogía del discernimiento propuesta por el papa Francisco: *reconocer, interpretar y elegir*, desde la escucha de la Palabra de Dios y la interpretación del Magisterio, atentos a las necesidades de la Iglesia

y de la sociedad cordobesa, iluminados por la Doctrina Social de la Iglesia y trabajando siempre por el bien común

5. Articular la participación según la dinámica eclesial de “*todos, algunos, uno*”: Todos llamados a ser escuchados; algunos con la tarea de profundizar y discernir; uno, el que preside en la caridad, llamado a decidir iluminado por la fe y aconsejado por la comunidad.
6. Recoger y sistematizar las aportaciones provenientes de los grupos, consejos parroquiales y diocesanos, asegurando la fidelidad a lo expresado y la integración de la diversidad de sensibilidades.
7. Establecer un mecanismo de entrega calendarizado a la Comisión Diocesana por parte de los grupos sinodales de reflexión de las conclusiones de cada itinerario (primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia pública).
8. Elaborar por parte de la Comisión Diocesana de una síntesis diocesana final que recoja los frutos de la consulta y sirva de base para la redacción del primer borrador del Plan Pastoral.
9. Evaluar el desarrollo del proceso de consulta (participación, calidad de las aportaciones, cumplimiento de plazos) para garantizar la mejora de las fases posteriores del proyecto.

## V. CUATRO ITINERARIOS PASTORALES

El proceso de reflexión se articulará en torno a cuatro grandes itinerarios pastorales –definidos en el Congreso Nacional de Laicos (2020)–, que no se suceden de manera lineal, sino que se entrecruzan y complementan:

- 1) **Primer anuncio:** manifestación explícita de la fe a quienes no conocen a Cristo.
- 2) **Acompañamiento:** procesos de acogida de personas que, en camino de búsqueda, desean vincularse más fuertemente a la Iglesia.
- 3) **Procesos formativos:** progresiva identificación personal con Cristo que nos conduce a ir dando forma a toda nuestra vida, configurándola con Él.
- 4) **Presencia misionera en la vida pública:** compromiso de transformación evangélica de la realidad desde el que, además, se da testimonio de fe ante quienes no conocen a Cristo.

## **VI. PLANIFICACIÓN DEL TRABAJO DE CONSULTA PARA LA ELABORACIÓN DEL PLAN PASTORAL (CURSO 2025-2026)**

### **Septiembre 2025:**

- Constitución de la Comisión Diocesana para la animación, coordinación, síntesis y elaboración del Plan Pastoral.

### **Octubre de 2025:**

- Encuentro Jubilar Diocesano (4 de octubre).
- Convocatoria y presentación del proyecto de elaboración e implementación del Plan Pastoral Diocesano en un Consejo de Pastoral ampliado (reunión conjunta de todos los Consejos Diocesanos).
- Creación e inscripción de los grupos de reflexión indicando el nombre de un moderador, un secretario, número de miembros del grupo de reflexión (entre 5 y 12) y datos de contacto. Propuesta de trabajo de dos reuniones por itinerario (8 reuniones en total) más una reunión (optativa) de retiro al comienzo del proceso de reflexión. Cabe la posibilidad de no realizar los cuatro itinerarios, pero es recomendable hacerlos todos y en el mismo orden establecido.
- Entrega de los materiales formativos (ponencias) para los grupos de reflexión, que incluirán unas preguntas para el diálogo para todas las sesiones. Se entregará como anexo en cada itinerario una orientación de líneas y actividades para que cada grupo señale las priori-

---

dades pastorales que considere o, en su caso, añada alguna línea o actividad no propuesta. Las respuestas deberán enviarse según calendario a través de un formulario online.

**Diciembre 2025:**

- Entrega de las conclusiones: Primer Anuncio.

**Febrero 2026:**

- Entrega de las conclusiones: Acompañamiento.
- Seguimiento del proceso en los Consejos Diocesanos.

**Abril 2026:**

- Entrega de las conclusiones: Procesos formativos.

**Junio 2026:**

- Entrega de las conclusiones: Presencia pública.
- Celebración de una Asamblea Diocesana para la presentación de las conclusiones y evaluación y revisión del proceso.

**Septiembre 2026:**

- Elaboración y presentación del Plan Pastoral Diocesano. Comienza la implementación del Plan.



“

La renovación pastoral  
implica la edificación  
de una Iglesia samaritana,  
de puertas abiertas para acoger  
a los heridos de este mundo;  
también de una Iglesia misionera  
que promueve la participación  
de todos sus miembros en la misión  
y los invita a salir al encuentro  
de los alejados  
y de los que no conocen a  
Jesucristo, el Salvador del mundo

”



DIÓCESIS<sup>Đ</sup>  
CÓRDOBA







DIÓCESIS<sup>Đ</sup>  
CÓRDOBA